

HEGEMONÍA EN CONCRETO: ESTADOS UNIDOS Y LA REVOLUCIÓN URBANÍSTICA HACIA EL SIGLO XX

Claudio Andrés Carrasco Valenzuela¹

Resumen

El artículo analiza el proceso histórico y cultural que llevó a la consolidación del rascacielos como símbolo del urbanismo norteamericano a comienzos del siglo XX. Desde una perspectiva de la Historia Urbana y Cultural, se examinan los factores tecnológicos, económicos y sociales que impulsaron su desarrollo. El rascacielos se entiende no solo como un avance técnico en el uso del acero y del ascensor, sino también como una manifestación de las transformaciones urbanas y de la identidad visual de ciudades como Nueva York, configuradas por procesos como la inmigración masiva de inicios del siglo XX. En este contexto, la arquitectura vertical se consolidó como emblema del progreso, la modernidad y el poder económico, proyectando una imagen de eficiencia y dominio tecnológico que trascendió las fronteras nacionales e influyó en la construcción simbólica de la ciudad moderna a escala global.

Palabras Clave

Rascacielos, Estados Unidos, Siglo XX, Modernidad.

Fecha de recepción: 13 de octubre de 2025

Fecha de aceptación: 26 de enero de 2026

¹ Historiador, Magíster en Historia de Chile Contemporáneo, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile. E-mail: britten.org@gmail.com. Registro Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-9341-8327>.

Introducción

Los procesos de modernización de las ciudades a lo largo de la historia han significado una constante planificación y remodelación del entorno urbano de las grandes urbes del globo. Este proceso ha estado sin duda influenciado directamente por una cantidad de factores tanto externos como internos. En el caso externo, estos pueden ser la inmigración de población en busca de nuevas oportunidades de vida y/o trabajo, lo que en el caso de los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX se conoció como “el sueño americano”, o los procesos de descampe-sinización ocurridos en Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, en donde producto de los avances tecnológicos en las grandes urbes, muchos campesinos migraron a éstas buscando nuevas oportunidades. En el segundo aspecto, se puede inferir que la llegada de materias primas a las fábricas de las grandes urbes conllevó a que hubiera una masificación de la mano de obra proletaria en estas urbes, y esto trajo consigo problemas habitacionales, situación que motivó el desarrollo de una agenda social. Para el caso de los Estados Unidos, esto último nos entrega un contexto básico de lo conllevó la construcción de estructuras innovadoras y que serían, al corto plazo, la imagen norteamericana por excelencia en el naciente siglo XX.

Para el tema que nos convoca, la joven nación de Estados Unidos es un caso particularmente llamativo, dado que con el pasar de unos pocos años, se logró posicionar como un referente mundial de progreso económico e industrial y posteriormente arquitectónico, lo que conllevó a que muchas naciones, sobre todo latinoamericanas siguieran sus pasos. Ya hacia fines del siglo XIX, el gigante norteamericano aportaba más del 30% de la economía mundial, lo que se incrementó con la llegada de individuos provenientes de los más variados rincones del mundo. Junto a esto, la conquista, colonización y explotación de las materias primas del lejano oeste en las últimas décadas del siglo XIX, hizo que el país se alzara como una potencia agrícola, siendo posteriormente la industria siderúrgica la que tuvo la principal preponderancia, hasta alzarse como el principal medio económico de la nación.

Lo que continúa ya en el nuevo siglo XX, es el replanteamiento de la nueva ciudad, o cómo construir y moldear una ciudad moderna, alejada de los esquemas coloniales que estuvieron presentes durante todo el

dominio colonial británico. Este hecho, se debió a varias circunstancias, las que llamaron a los arquitectos a preguntarse ¿Cómo lo haremos?, La respuesta fue la construcción hacia los cielos, o la conquista de los cielos como he decidido llamar a este proceso. Los llamados rascacielos, enormes estructuras de concreto y acero construidas en las grandes ciudades de la nación del Tío Sam, como lo es el caso de la gran ciudad de Nueva York, en el bajo Manhattan, han sido mostrados en una infinidad de largometrajes durante todo el siglo XX, incluso hasta nuestros días, e hicieron ver a los Estados Unidos, sobre todo en Chile, como un referente de modernidad en lo que a urbanización se trata. Es debido a esto, que se plantea la siguiente pregunta ¿Cómo se consolidó la imagen del rascacielos, como imagen por excelencia del urbanismo norteamericano a inicios del siglo XX? A modo de hipótesis, se postula que la consolidación del rascacielos como símbolo del urbanismo norteamericano respondió a un proceso complejo influido por factores tecnológicos, económicos y culturales propios del contexto tanto externo como interno de Estados Unidos. Estos elementos, en conjunto, favorecieron la masificación de dicha tipología arquitectónica y su transformación en emblema de la modernidad urbana y del progreso asociado al modelo de desarrollo norteamericano.

En cuanto a la estructura del presente artículo, abordaremos inicialmente el contexto histórico que rodea al surgimiento de estas estructuras, para comprender el porqué de su desarrollo. A continuación, acompañados de una diversidad de fuentes tanto audiovisuales como hemerográficas, analizaremos estas estructuras en cuanto a su composición y que es lo que los hace viables estructuralmente. Finalmente, abordaremos la relación conceptual rascacielos=moderno, con la finalidad de comprender porque la sociedad de la época miraba a Estados Unidos, sobre todo a estos edificios, como evidentes agentes de modernidad.

Contexto y surgimiento del rascacielos norteamericano.

El conocer el surgimiento de los icónicos rascacielos neoyorkinos es fundamental, dado que estos edificios norteamericanos fueron mirados por los líderes nacionales como el fiel reflejo de la modernidad que traía consigo el siglo XX. Muchos de los edificios más famosos del mundo se encuentran en el bajo Manhattan de la gran ciudad de Nueva York, siendo algunos de estos el edificio *Chrysler* o el *Empire State Building*.

Estas colosales estructuras llamaron la atención de la prensa nacional de la época. Por ejemplo, en una edición del diario *La Nación* (1924) se mencionó: “Los buildings —edificios— se levantan en Manhattan en solo unas cuantas horas [...] En Nueva York no puede uno decir que vive al lado o al frente de un edificio en construcción. No es precisamente, el caso de Chile” (*La Nación*, 25 de abril de 1924, p.1). En otra edición de este diario, apareciendo además en la primera plana se escribió:

En un “rascacielos” de la séptima Avenida y la calle Veintiocho de esta capital se ha cometido uno de los robos más audaces y, hasta ahora, el único de esta clase registrado en los anales del crimen en Nueva York. En el edificio se hallan establecido diversos bancos y oficinas de sociedades, y por esta razón los ascensores funcionan constantemente todo el día y suben y bajan llenos de pasajeros (*La Nación*, 29 de julio de 1925, p. 1).

Si bien el contexto de este último extracto es sobre un crimen cometido en uno de los rascacielos de Nueva York, no deja de llamar la atención varias cosas. Lo primero es la ubicación de la noticia en la primera plana, dándole así una importancia no menor al hecho de tratar sobre rascacielos neoyorkinos. Y segundo lugar, el hecho de dar a conocer a los lectores del periodo, la relevancia y el funcionamiento de estas estructuras, las que con los elevadores en su interior, los pisos elevándose constantemente y con las oficinas dentro, entregan una mirada de lo que estaba construyéndose en aquella ciudad.

No obstante, y antes que cualquier cosa, es relevante conocer el contexto histórico y las circunstancias que estaban ocurriendo en la tierra del Tío Sam, que rodearon e incentivaron este ejemplo arquitectónico. El proceso histórico conocido como el Lejano Oeste, Salvaje Oeste o también como la Frontera y su posterior colonización, proveyó a la joven nación de una cantidad enorme de recursos, lo que elevó a Estados Unidos como una potente nación llena de materias primas, las cuales le otorgarían durante el siglo XX, un podio importante en el mercado mundial. En este sentido, Erika Pani (2016) plantea que:

Después de la Guerra Civil, al destrabarse la parálisis legislativa que había obstaculizado el movimiento hacia el Oeste, se amplió la frontera agrícola: se cultivaron más y mejores tierras, se mecanizó la producción y se revolucionaron el transporte y

la comercialización de los productos de la tierra [...] Estados Unidos, a diferencia de otras potencias industriales, gozaba de un acceso formidable a muchas de las materias primas fundamentales para la industrialización: hierro y carbón, petróleo, cobre, zinc (p. 153-154).

Estos bienes, en términos numéricos, hicieron de Estados Unidos una potencia en comparación a Inglaterra u otros países del viejo mundo. Sumado a esto, la creciente inmigración a las grandes ciudades norteamericanas provocó que los gobernantes se plantearan nuevas interrogantes ante el constante crecimiento demográfico. Este factor, producto de la oleada masiva de inmigrantes que provenía del viejo continente en las décadas finales del siglo XIX, derivó en una serie de huelgas por parte de la clase obrera, sobre todo en la ciudad de Chicago, lo que causó a su vez un deterioro en la economía de Estados Unidos. El porqué de los surgimientos de estos nuevos edificios, siendo los primeros de estos construidos en la ciudad de Chicago, se debió a que, en el año 1871, un gran incendio destruyó una buena parte de la ciudad, lo que provocó “cambios en la economía y en el uso de los terrenos. Las viviendas escasearon y, por tanto, el precio del alquiler aumentó” (Marti Contelles, 2017-2018, p. 10). Este suceso, paradójicamente, incentivó el desarrollo de nuevas tecnologías en el campo de la arquitectura, y como se mencionó párrafos previos, la creciente economía del metal, propició estas nuevas construcciones.

La ciudad de Nueva York por su parte, al poseer la particularidad de ciudad-puerto, recibió a los inmigrantes, que en la década de los 80 del siglo XIX, representaban más del 80% de la población (Pani, 2016, p. 159). Además:

En 1898 vio incrementada su población a casi tres millones debido a la unión entre Brooklyn, Manhattan, Staten Island, Bronx y Queen gracias a un referéndum público, formando los distritos de la ciudad de Nueva York [...] asimismo, a finales del siglo hubo mucho trabajo en la construcción tanto de viviendas para inmigrantes como de edificios de oficinas (Contelles, 2017-2018, p. 11).

Ya hacia 1920, en algunas de las revistas chilenas como *Zig-Zag*, se hacía eco de la magnitud de la ciudad de Nueva York, dado que esta logró

posicionarse como una de las ciudades más grandes e imponentes del mundo, superando incluso a sus símiles de Europa:

La modesta factoría creada allí por los holandeses y bautizada con el nombre de “Nueva Amsterdam”, es ahora el centro financiero del mundo y ha sido clasificada por unos como la ciudad más populosa, y por otros como la más grande del orbe. En todo caso, ella representa la grandeza del pueblo americano y justifica todos los superlativos que se dedican a esta poderosa nación” (*Zig-Zag*, 10 de enero de 1920, s/p).

Con la constante del crecimiento demográfico, sumado al factor financiero, Nueva York, se fue desarrollando como la ciudad más importante del bloque occidental, y como un equivalente al modernismo que traía este nuevo siglo XX.

Los rascacielos, aspectos y hegemonía de la imagen norteamericana

Los nuevos rascacielos, que se fueron materializando ya en la ciudad de Nueva York, se vieron favorecidos por varias características que propiciaron su construcción y desarrollo a pasos agigantados. La primera característica es la gran industria siderúrgica, que proveyó a Estados Unidos del material necesario para muchas obras:

El desarrollo de las ciudades sirvió de acicate al proceso de industrialización. La ciudad representaba un mercado aviso de todo tipo de bienes de consumo [...] y la infraestructura de la ciudad moderna —alumbrado, transporte y sistemas de aguas y de manejo colectivo de desechos —exigía una gran cantidad de insumos industriales: asfalto y concreto (Pani, 2016, 164).

Con la obtención de importantes materiales para la construcción de estructuras que aprovecharon el escaso espacio disponible hacia los costados, comenzó a consolidarse una suerte de hegemonía de esta estructura con la idiosincrasia norteamericana. Sumado a esto, el arquitecto Louis Sullivan (1896, p. 403-409) quien vio en la ciudad moderna y los rascacielos la manifestación del poder del hombre sobre la naturaleza señaló que quién diseña con responsabilidad hacia su época no puede ser temeroso ni tampoco superficial, él debe vivir plenamente y comprender

que crear un rascacielos es una de las mayores oportunidades que la naturaleza ha ofrecido al espíritu humano.

Como mencionamos previamente, aquella gran industria que favoreció la obtención de acero y concreto, sumada al desarrollo tecnológico del elevador, que permitió un desplazamiento horizontal más rápido y cómodo, hizo que las nuevas edificaciones se fueran gestando de manera acelerada, fue por ello que:

El desarrollo de manufacturas de acero ha mostrado el camino hacia construcciones seguras, rígidas y económicas que se elevan a gran altura; el continuo crecimiento de la población en las grandes ciudades, la consiguiente congestión de los centros y el aumento del valor del suelo, estimulan un aumento en el número de historias; estos, apilados exitosamente unos sobre otros..., (Sullivan, 1896, 403) [Traducido por el autor].

Continuando con el análisis sobre la estructura misma del rascacielos, podemos ampararnos en la siguiente fuente: *Sky scrapes of New York City, from the North River*¹. Dicho registro, filmado desde un barco en movimiento en el río Hudson en 1903, permite apreciar una cantidad no menor de rascacielos, siendo algunos de estos el *Park Row Building* y el *Bowling Green Offices Building*, los cuales nos brindan el aspecto general que el rascacielos tenía ya a inicios del siglo XX y cuya estructura básica se mantendría por las siguientes tres décadas. Para comenzar, la estructura debía tener un piso subterráneo el que albergaría las instalaciones eléctricas y el sistema de calefacción. Posteriormente, en la primera planta estarían ubicados los diversos comercios y tiendas, los que necesitarían de un amplio espacio, junto con esto, a este primer piso “le damos a esta una entrada principal que atrae la atención hacia su ubicación, y el resto de la historia lo tratamos de una manera más o menos liberal, expansiva y suntuosa, una manera basada exactamente en las necesidades prácticas, pero expresado con un sentimiento de amplitud y libertad” (Sullivan, 1896, 405).

1 Smith, J. B., Thomas A. Edison, I., Paper Print Collection & Niver. (1903) *Sky scrapers of New York City, from the North River*. United States: Thomas A. Edison, Inc. [Video] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/00694365/>. (Consultado el 26/08/2021).



Imagen 1: Panorámica urbana de la ciudad de Nueva York desde el North River. Fuente: Smith, J. B., Thomas A. Edison, I., Paper Print Collection & Niver. (1903) *Sky scrapers of New York City, from the North River*. United States: Thomas A. Edison, Inc. [Video] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/00694365/>. (Consultado el 26/08/2021).

A partir de los niveles siguientes “se disponían pisos sucesivos de oficinas con particiones muy pequeñas, que correspondían a los despachos, regidas por la modulación de la estructura. Es por esta razón por la que las ventanas disminuían su tamaño con respecto a la parte interior del edificio” (Contelles, 2017-2018, 12). En el minuto 03:16 de la fuente mencionada, podemos observar un rascacielos con la estructura final bastante visible, la que correspondería al ático, espacio el cual “no tenía importancia la dimensión de las aberturas porque estas no tenían valor real” (Contelles, 2017-2018, 12).

Estos mismos aspectos, a excepción de la entrada principal podemos apreciarlo en la siguiente imagen obtenida desde la página web de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos titulada *Metropolitan Life Insurance Building, Madison Square, New York, N. Y.*, rascacielos construido entre 1907 y 1911. Al igual que en el caso anterior, se observa en los pisos la constante de las ventanas pequeñas, debido a repartición de las oficinas en su interior, y culminando el ático, en forma de torre, la variedad de ventanales, dado que como se mencionó previamente, no tenían un fin en particular.



Imagen 2. Rascacielos de Nueva York de inicios del siglo XX con su clásica distribución de ventanas pequeñas en el cuerpo principal, culminando con ventanales, posiblemente decorativos, en la parte superior. Fuente: Detroit Publishing Co, P. *Metropolitan Life Insurance Building, Madison Square, New York, N.Y.* New York New York State United States, None. [Between 1909 and 1915] [Photograph] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/2016810857/>.

Posteriormente, la ciudad de Nueva York sería el epicentro de las grandes construcciones de los skycrapers o rascacielos, como se puede apreciar en un extracto de un video de 1906, donde la construcción de este nuevo símbolo de la “ciudad moderna” está en auge. En la película, titulada *The Skycrapers of New York*, el camarógrafo logra captar desde la cima del edificio una toma panorámica de la ciudad, en donde la gran cantidad de edificios son lo que llama de manera inmediata la atención.



Imagen 3: Panorámica en altura de los Rascacielos de Nueva York a inicios del siglo XX. Fuente: Slevin, J., Gauntier, G., Dobson, F. A., American Mutoscope And Biograph Company & Paper Print Collection. (1906) *The skyscrapers of New York*. United States: American Mutoscope and Biograph Company. [Video] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/00694391/>.



Imagen 4. Imagen característica de Nueva York sobre todo en la década del 20, en donde el rascacielos fue la imagen por excelencia en el imaginario colectivo de Nueva York y además la modernidad urbana en el naciente siglo XX. Fuente: Underhill, I., photographer. (ca. 1921) *New York skyline from Jersey City*. New York, ca. 1921. [Photograph] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/97519723/>.

Otro registro de época que permite apreciar la dimensión de este nuevo tipo de construcción es del año 1905, titulado *Panorama from Times Building, New York*². El autor de dicha fuente realizó una toma panorámica desde el piso 20 del edificio. A simple vista resulta evidente que Estados Unidos y sobre todo Nueva York, desarrolló una estructura que la aleja totalmente de su pasado colonial. Años más tarde, en 1928 la prensa chilena destacó que:

2 McCutcheon, W., American Mutoscope And Biograph Company & Paper Print Collection. (1905) *Panorama from Times Building, New York*. United States: American Mutoscope and Biograph Company. [Video] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/00694370/> (Consultado el 19/08/2021).

Desde hace varios años atrás venía sosteniéndose una verdadera guerra en el aire, que, por cierto, nada tuvo que ver con los aeroplanos. Todas las ciudades de la Unión deseaban tener un rascacielo, y, una vez construido el primero, comenzaba la misma lucha, que se desarrollaba en Nueva York, una lucha en la que nadie resultaba vencedor; pero en la que cada uno trataba de construir un rascacielo más alto que el vecino. Ahora, por fin, la guerra tiende a solucionarse habiendo sido electa la ciudad de Manhattan, centro de las construcciones más enormes de los Estados Unidos como el campo de batalla (*La Nación*, 31 de enero de 1928, p. 1).

Dentro de la visualidad que nos ofrecen los registros de época, surgen las interpretaciones, las que nos permiten de alguna forma adentrarnos en el estudio ya sea histórico o antropológico de este u otro proceso determinado. Por ejemplo, como detalla Marc Henri Piault (2002):

El Occidente del siglo XIX vivía una especie de capacidad “natural”, supuestamente sin límites, para la exploración del mundo y la definición de su sentido. Dicha capacidad parecía evidente e incluso necesaria: se trataba de la famosa “obligación del hombre blanco”, responsabilidad que se otorgaba a sí mismo de guiar por los caminos de su propia civilización a todas las sociedades del planeta [...] El Progreso permitía conservar la idea de una unicidad última de la Civilización, reconociendo que la diferencia no es más que la distancia, ya sea espacial o temporal (p. 16).

En ese sentido, este estudio histórico sustentado en los registros de video que hemos ido mencionando, nos hacen preguntarnos ¿Cuál es el objetivo de estas grabaciones? ¿Fue aquella obligación del “hombre blanco” el grabar estos registros de la modernidad urbana en el Nueva York de inicios del siglo XX? ¿Qué rol tuvo este registro en su época y que cambió hoy en día? Sirvieron como sustento a estas interrogantes y a la cita anterior, Roman Gubern (2014) sostiene, dentro del contexto del nacimiento del cine, que:

En sus primeros balbuceos y con aquellas bandas primitivas, el cine demostraba ya sus extraordinarias posibilidades de reproducción realista [...] Su veracidad nacía de la prosaica des-

humanización de la maquina [...] Por esta razón, el inocente repertorio de las pelculitas que presentaron los Lumiére al estupecundo público parisino, tenía un inestimable valor intrínseco como documento de una época, de sus gentes, de sus gustos, de sus modas, de sus trajes, de sus trabajos y de sus máquinas. En adelante las películas serán, ante todo y sobre todo, testimonios. Serán crónica y reflejo de la sociedad y de la época en que nacen, con sus costumbres, sus aspiraciones, sus mitos y sus problemas (p. 22)

En resumidas cuentas, es posible brindar una primera aproximación. En base a los registros que hemos presentando, estos pueden responder inicialmente a aquella necesidad del hombre blanco norteamericano de dar a conocer parte de su “cultura urbanística”, así como también mencionaba Sullivan, evidenciar ese desafío del hombre por sobre la naturaleza de construir en altura, pero lo que puede ser transversal a estas y otras inferencias, es que estos videos e imágenes, son sin dudas un testimonio visual de la sociedad neoyorkina de la época, y de la manera en que el rascacielos, adquirió una personalidad única, como entidad idiosincrásica del urbanismo moderno en el naciente siglo XX. De esta manera, se detalló en el diario *La Nación* (1928) que:

El “rascacielo” —dice el señor Payne, dirigente de esta fracción —“es una contribución puramente yanqui al modernismo y al arte arquitectónico. Todo el mundo viene a los Estados Unidos para ver sus rascacielos y admirarlos. Los rascacielos reúnen en sí a la vez, propósitos estéticos y prácticos. Y eso que recién están su fase experimental (*La Nación*, 31 de enero de 1928, p. 1).

Estas conjeturas se enmarcan en un debate existente en la época acerca de las ventajas y desventajas que presentaban los rascacielos dentro de la nueva modernidad del siglo XX estadounidense. Sin embargo, a pesar de esto, el rascacielos se convirtió en la imagen idónea de la modernidad que entregaba el coloso país del norte, y es debido a esto que:

El estilo de vida, el American Way to Life, como símbolo de modernidad y cambio social, desplazó el centro de los intereses tanto de sus críticos como de sus partidarios. Éste parecía reducirse a una forma específicamente estadounidense de cultura, que provocó en este periodo fascinación y consternación en todas partes (Rinke, 2013, p. 161).

Concreto, altura y acero: Modernidad al estilo norteamericano.

Las ciudades no buscarán su expansión en la periferia, sino que crecerán hacia arriba, como una nueva Babel que el hombre levantara. Las casas serán elevadísimas, con una multitud de pisos, separados por grandes rampas por donde circularán los autos. Cada casa reunirá así elementos e inquilinos suficientes para formar un pueblo. Constatarán [...] oficinas, teatros, restaurantes, capillas y cuantos servicios públicos sean necesarios, para que los que en ellas habiten no tengan sino que emplear los ascensores y los transbordadores para realizar su vida cotidiana (*La Nación*, 29 de junio de 1926, p. 3).

El extracto, si bien parece una descripción de un mall moderno, responde a un imaginario que se tenía en la sociedad chilena de 1926, sobre cómo sería la vida en un futuro... posiblemente lejano, pero lo que sí estaba seguro, era el aspecto de modernidad que esto tenía. Rescatando una frase del extracto mencionado “las casas serán elevadísimas”, esto puede aludir evidentemente a los rascacielos que estaban en auge en este periodo, y que inspiraban y emitían esa sensación de estar viviendo la vida neoyorkina. Como se menciona en este extracto, tomado también de la primera plana del diario *La Nación* (1921):

El viajero desembarca en medio de un tumulto inquietante. Gentes que se abrazan, que se interrogan [...] La ciudad, inmensa y babilónica, parece puesta en pie de al borde del Océano. Y entre su apiñado caserío, dominándolo como extraños fantasmas de pesadilla, yerguen sus colosales siluetas, los gigantescos rascacielos (*La Nación*, 25 de noviembre de 1921, p. 1).

Esta cita le otorga al lector una percepción sobre cómo es llegar a la ciudad que nunca duerme, desembarcando en uno de sus tantos puertos y apreciar las enormes siluetas que se elevan al cielo, y es ese imaginario lo que convierte a Manhattan en un referente para los chilenos que, o bien iban y visitaban la ciudad de Nueva York, o que apreciaban las estructuras mediante fotos o relatos que se publicaban en la prensa de la época. En una edición de la revista *Zig-Zag* se nos habla sobre la grandeza de esta ciudad: “Las obras realizadas por el nuevo Municipio y la iniciativa particular no tienen paralelos [...] ni en costo. Allí están los mayores puentes colgantes que la mano del hombre ha construido,

los más gigantescos edificios...” (*Zig-Zag*, 1920, s/p). Estos factores de grandeza y poderío norteamericano fueron “lo que llamó especialmente la atención de los viajeros chilenos y comentaristas [...] la grandiosidad singular de una metrópoli que se había desarrollado como una “ciudad monstruo”, dejando atrás a las principales ciudades europeas” (Rinke, 2013, p. 162).

Este último punto resulta necesario de aclarar, dado que, durante el siglo XIX, Chile y muchos países latinoamericanos tenían como principal referente de modernidad y urbanismo el Viejo Mundo. Las grandes ciudades como París, o Londres eran admiradas por los latinoamericanos por sus diseños elegantes, y que cautivaron a la aristocracia de la época. Durante la *Belle Epoque*, se destacó por la adopción de un estilo de vida europeo, pero a la chilena, tomando, además, ideales urbanísticos europeos. Sin embargo, con el comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914, el intercambio cultural entre Europa y Chile se vio interrumpido. Posterior a este conflicto, la economía y sociedad del viejo mundo se vio fragmentada, y fue cuando la cultura yanqui entró en acción:

Después de la Primera Guerra Mundial los chilenos fueron bombardeados directamente a través de los medios de comunicación, con una impresionante cantidad de imágenes de la ciudad de Nueva York [...] La palabra “rascacielo” adquirió una connotación mágica en este periodo y su imagen sirvió como símbolo de “Yanquilandia”. A principios del siglo XX los edificios construidos con estructuras de acero —introducidos en Chicago hacia fines del siglo XIX—, ya habían transformado la cara de Nueva York y estimulado la imaginación de los artistas chilenos (Rinke, 2013, p. 163).

Dicha imagen de EE.UU., la podemos ver reflejada en el siguiente extracto de la prensa chilena:

NUEVA YORK, 1927

Sin darme cuenta me había metido en uno de los elevadores expresos del Woolworth Building y el primer paradero era el piso [...] treinta. [...] El Woolworth, por el contrario, da la idea de solidez, de osadía mecánica. En la torre Eiffel impresiona la naturaleza, la calidad del trabajo. En el Woolworth asombra el

tamaño, la altura, la macisez del edificio. Es el monumento en fierro, piedra y concreto, del genio comercial de los Estados Unidos (*La Nación*, 1927, p. 5).

Este rascacielos, el cual ostentó el título del más grande hasta 1930, cuando se erigió el edificio *Chrysler*, demuestra un punto de la osadía de construcción de los norteamericanos, quienes transformaron por completo la cara de la ciudad de Nueva York. Sin embargo, se ha mencionado constantemente la palabra modernidad, afirmándose que los Estados Unidos por medio de los rascacielos de Nueva York representan el aspecto de modernidad. Pero ¿Qué significa modernidad? Marshall Berman (1989), en el prefacio de su texto sobre la modernidad plantea que:

Ser modernos es vivir una vida de paradojas y contradicciones. Es estar dominados por las inmensas organizaciones burocráticas que tienen el poder de controlar, y a menudo de destruir, las comunidades, los valores, las vidas, y sin embargo, no vacilar en nuestra determinación de enfrentarnos a tales fuerzas, de luchar para cambiar su mundo y hacerlo nuestro. Es ser, a la vez, revolucionario y conservador: vitales ante las nuevas posibilidades nihilistas a que conducen tantas aventuras modernas, ansiosos por crear y asirnos a algo real aun cuando todo se desvanezca (s/p).

A partir de este fragmento, Berman nos entrega varios puntos importantes para poder comprender por qué estos rascacielos fueron un referente moderno en esa época. Inicialmente, Berman menciona que el ser modernos es estar básicamente controlados por asociaciones y entidades que tienen poder sobre la sociedad en su generalidad, ya sea en aspectos económicos, educacionales, culturales, etc. Pero está en nuestras manos el poder enfrentarnos a tales fuerzas dominantes para cambiar los roles. De aquí se pueden sacar varias interpretaciones. Inicialmente, en los principales edificios de Manhattan se encuentran oficinas de las más prestigiosas empresas, como por ejemplo el edificio de *Metropolitan Life Insurance Building*, en Madison Square (citado en páginas anteriores), empresa de seguros que se encuentra actualmente en varios países alrededor del mundo, y que de acuerdo con el autor, el estar bajo una modernidad significaría estar “dominados” por entidades burocráticas, como la del rascacielos mencionado, esto debido a que *Metlife* es una

empresa multinacional de seguros. Dicho de otra manera, la modernidad se trata de estar bajo normas o reglas que dictaminan entidades privadas con un poder, ya pudiendo ser, económico, político, entre otros.

Otra posible interpretación a lo entregado por el autor, aunque más atrevida, alude directamente a términos urbanísticos, es decir, Estados Unidos quiso alejarse de su pasado colonial británico al erigir los rascacielos que son algo netamente de ellos. Es decir, a una persona al pensar la palabra rascacielos, se le viene de inmediato al imaginario algunos de los edificios estadounidenses como las antiguas torres gemelas o tal vez esa silueta nocturna que nos entregaba el diario *La Nación*. Explicado de otra manera, Estados Unidos estuvo sometido o controlado por un urbanismo netamente europeo durante algunas décadas. Sin embargo, debido a variados factores, se vieron en la obligación de enfrentarse a las antiguas costumbres para así tener un “mundo” propiamente norteamericano, es decir, tener una imagen propia, y para este caso fueron los rascacielos, y como menciona Rinke (2013):

Dinamismo, aceleración y cambio se aparearon en esta ciudad como en ninguna otra parte, con las cualidades yanquis de la eficiencia, pulcritud y orden. Desde esta perspectiva Nueva York fue fuente de inspiración para el desarrollo más prometededor y novedoso del arte (p. 162-163).

Dicho arte, el Art Déco fue el éxito en Estados Unidos, sobre todo durante las construcciones desde 1920 que se vio favorecido por el uso del concreto, acero y vidrio (Gresa Martínez, 2019-2020).

Conclusiones

A modo de conclusión, puede afirmarse que el rascacielos en Estados Unidos atravesó un extenso proceso de desarrollo en el que confluyeron diversos factores que dieron origen a este símbolo urbanístico. Entre los elementos internos destacan la expansión hacia el Lejano Oeste y la consecuente adquisición de importantes yacimientos de materias primas. En cuanto a los factores externos, la inmigración europea hacia la costa Este desempeñó un papel decisivo. Este fenómeno, sumado a la escasez de suelo en la ciudad-puerto de Nueva York, generó la necesidad de innovaciones arquitectónicas en los centros urbanos de la región. La respuesta a estas condiciones fueron los rascacielos: imponentes estruc-

turas de acero y hormigón, potenciadas por el uso del ascensor, que permitieron un aprovechamiento vertical del espacio. Nueva York se convirtió en el epicentro de este cambio, dado su carácter portuario y su concentración de diversas entidades políticas, económicas y culturales.

Durante las primeras décadas del siglo XX, esta transformación urbana se reflejó ampliamente en fuentes audiovisuales y en la prensa chilena de la época. El desarrollo de estas edificaciones planteó nuevos desafíos sobre su organización interna. La solución consistió en estructurarlas en torno al ascensor, concebido como eje vertebral del edificio, con una distribución funcional: tiendas y comercios en los niveles inferiores, oficinas en los intermedios y espacios técnicos en los superiores. Todo ello se integró bajo la estética del Art Déco, estilo que privilegió el funcionalismo por sobre la ornamentación.

Con el paso del tiempo, Nueva York consolidó su imagen como la “ciudad de los rascacielos” y emblema de la modernidad urbanística. Este modelo inspiró intentos de imitación en otras latitudes, como en Santiago de Chile, donde, a través de diversas políticas de modernización durante la década de 1920, se buscó replicar el ideal de progreso y verticalidad propio de la metrópoli norteamericana.

Referencias Bibliográficas

Berman, M. (1989). “Prefacio” en *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire. La Experiencia de la Modernidad*. Siglo Veintiuno Editores.

Martí Contelles, M. (2018). La arquitectura de los primeros rascacielos: la escuela de Chicago frente a la de Nueva York. <https://riunet.upv.es/handle/10251/116199> (Consultado el 25/08/2021).

Gresa Martínez, A. (2019-2020). *Art Déco, Una Arquitectura de Cine*, Grado en Fundamentos de la Arquitectura, Escuela Técnica Superior de Arquitectura 2019-2020, Universitat Politècnica de Valencia.

Gubern, R. (2014). *Historia del Cine*. Editor Digital Titivilus.

Rinke, S. (2013). *Encuentros con el Yanqui: Norteamericanización y Cambio Sociocultural en Chile 1898-1990*. DIBAM.

Pani, E. (2016). *Historia Mínima de Estados Unidos de América*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

Piault, M. (2002). *Antropología y Cine*. Cátedra.

Sullivan, L. (1896). "The Tall Office Building Artistically Considered" en *Lippincott's Magazine* (Marzo, 1896) p. 403-409, <https://archive.org/details/talloffice-buildioosull> (Consultado el 26/08/2021).

Fuentes Primarias

"Como se construye en Nueva York", en *La Nación*, 25 de abril de 1924, p. 1.

"La Seguridad en los Rascacielos", en *La Nación*, 29 de Julio de 1925, p. 1.

"La Vida en el Futuro", en *La Nación*, 29 de junio de 1926, p. 3.

"Noches de Nueva York, en *La Nación*, 25 de noviembre de 1921, p. 1.

"La Congestión del Tráfico y los Rascacielos", en *La Nación*, 31 de enero de 1928.

"El Edificio más alto del Mundo", en *La Nación*, 6 de febrero de 1927, p. 5.

"La Súper Nueva York", en *Zig-Zag*, 10 de enero de 1920.

Smith, J. B., Thomas A. Edison, I., Paper Print Collection & Niver. (1903) *Sky scrapers of New York City, from the North River*. United States: Thomas A. Edison, Inc. [Video] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/00694365/>. (Consultado el 26/08/2021).

Detroit Publishing Co, P. *Metropolitan Life Insurance Building, Madison Square, New York, N.Y.* New York New York State United States, None. [Between 1909 and 1915] [Photograph] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/2016810857/>. (Consultado el 26/08/2021).

Detroit Publishing Co, P. *Metropolitan Life Insurance Building, Madison Square, New York, N.Y.* New York New York State United States, None. [Between 1909 and 1915] [Photograph] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/2016810857/>.

Underhill, I., photographer. (ca. 1921) *New York skyline from Jersey City*. New York, ca. 1921. [Photograph] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/97519723/>.

Slevin, J., Gauntier, G., Dobson, F. A., American Mutoscope And Biograph Company & Paper Print Collection. (1906) *The skyscrapers of New York*. United States: American Mutoscope and Biograph Company. [Video] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/00694391/>.

McCutcheon, W., American Mutoscope And Biograph Company & Paper Print Collection. (1905) *Panorama from Times Building, New York*. United States: American Mutoscope and Biograph Company. [Video] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/00694370/>. (Consultado el 19/08/2021)